



## 2. El movimiento "antiglobalización", Seattle+10

# El Foro Social Mundial, ¿un modelo sostenible?

Pierre Rousset

Tras un período de expansión notable, el proceso del Foro Social Mundial (FSM) toca techo. El balance de las últimas grandes reuniones centrales se muestra con muchos contrastes –digamos, simplificando mucho, políticamente negativo en el caso de Nairobi (Kenia) en 2007 y positivo en el caso de Belém (Brasil) dos años más tarde.

La cuestión que nos es planteada no es ante todo numérica: el éxito no se refiere (o no sólo) al número de participantes; es político: ¿para qué sirven los foros?. De la misma forma que la respuesta nos parecía evidente a comienzos de los años 2000, hoy ya no.

Ayer, había una interrelación viva entre el proceso de los foros, grandes movilizaciones altermundialistas, luchas sociales y campañas internacionales –una sinergia que alcanzó su apogeo con el papel de impulso y de popularización que los foros europeos (Florencia, Italia) y mundial (Porto Alegre, Brasil) jugaron en la preparación de la jornada antiguerra de marzo de 2003. La expansión del FSM fue fenomenal: en sólo algunos años, tomó forma en Europa y en América Latina, luego en Asia, en América del Norte y en África. Echó raíces con los foros nacionales y locales. La red y la Asamblea de los Movimientos Sociales jugaba un papel dinámico. La expansión multiforme era llevada por una dinámica combinada de ampliación y de radicalización. En el marco de los foros, eran abordados temas a los que el movimiento obrero tradicional no había aún sabido dar respuesta <sup>1/</sup>.

Hoy –y salvo excepciones– el proceso de los foros está en gran medida desconectado de las luchas y campañas internacionales. Otros marcos se han constituido para responder a la crisis climática o a la crisis llamada financiera, sin

<sup>1/</sup> Ver Rousset, P. (2008) "La experiencia del FSM como un nuevo marco de solidaridades". En *El futuro del Foro social mundial. Retos y perspectivas después de Nairobi*. Barcelona: Icaria Mas Madera; y Rousset, P. (2009) "El internacionalismo y su renovación en la era de la mundialización". *VIENTO SUR*, 100.

articulación funcional con el FSM. En Malmö (Suecia), en 2008, una manifestación altermundialista dinámica y numerosa se desarrolló con ocasión de la reunión del Foro Social Europeo, pero sin sinergia entre los dos acontecimientos. En Europa, el FSE no ha sabido jugar de nuevo el papel de impulso que había tenido contra la directiva Bolkenstein **/2**. Es posible que el proceso guarde su vitalidad en América del Norte, pero está en punto muerto en Asia y tiene dificultades para redefinirse en Europa. Incluso si la Asamblea de los Movimientos Sociales sigue adoptando llamamientos importantes por su contenido (Belem), la red conoce una crisis prolongada de funcionamiento.

Se han ensayado algunas novedades estos últimos años para asegurar un proceso más eficiente: reunión de las asambleas temáticas en los foros, definición de “ejes” alrededor de los cuales se reagrupen las iniciativas, propuestas de “aglutinación” de los talleres para aumentar los intercambios entre componentes y mejorar la visibilidad del programa, llamamiento a la reflexión “estratégica”, etc. Pero por interesante que sea esta experimentación, no se responderá a los problemas políticos abordando sólo las modalidades de funcionamiento del FSM **/3**.

El proceso de los foros continúa ofreciendo el principal espacio “común” a un amplio abanico de movimientos en el plano mundial así como en numerosos países. Pero, ¿en qué el FSM constituye sin embargo un “modelo sostenible”? Ha resistido la violenta ofensiva ideológica anticontestataria que siguió a los atentados del 11 de septiembre de 2001, lo que no es poco. Pero, ¿resistirá al impacto de la crisis capitalista? Lo logre o no, ¿hay lecciones de esta experiencia que merecen ser retenidas para el futuro?

El proceso de los foros no atraviesa simplemente el “hueco de la ola”. Está amenazado por una conjunción de factores: tendencia fuerte a la institucionalización, “neutralización” de equipos militantes, divergencias políticas, puesta en cuestión del funcionamiento mediante “consenso dinámico”...

## El FSM visto desde arriba

El proceso mundial del Foro Social está pilotado por un Consejo Internacional (CI) inicialmente constituido por auto-cooptación, luego imperfectamente ampliado por cooptación. Dada la naturaleza del movimiento, era difícil elegir sobre una base representativa o funcionar a escala mundial bajo la forma de asamblea abierta. Pero no deja de ser cierto que ese modo de estructuración implicaba un corte entre la “cúspide” y las bases del FSM. La principal medida para prevenir este peligro ha sido la limitación de los poderes del Consejo:

**2/** Sobre el FSE, ver en particular Antentas, J. M. y Vivas E. “FSE: el reto del movimiento social europeo”. *Público*, 21/09/08. (<http://blogs.publico.es/dominiopublico/791/el-reto-del-movimiento-social-europeo/>)– y Egireun, J. “Foro Social Europeo Malmö. Para cambiar Europa”. *VIENTO SUR* 101, noviembre 2008.

**3/** Ver en particular Antentas, J.M. “FSM (2001-2007): un balance general”; Bello, W. “El FSM en la encrucijada”; Vivas, E. “FSM: Adaptarse a los nuevos tiempos”, Romero, M. “El FSM y la política: el riesgo de la extinción”. En *El futuro del Foro social mundial. Retos y perspectivas después de Nairobi*, op. cit.

decide sobre todo la fecha y el lugar de los foros mundiales y organiza marcos de trabajo (comisiones).

El FSM comenzó por reunirse anualmente. La cuestión del ritmo de las reuniones se planteó rápidamente con la multiplicación de los foros regionales o temáticos. Lejos de ser estrechamente “organizativa”, era una cuestión política que concierne a la relación entre el FSM y las movilizaciones sociales. Así, Vía Campesina fue una de las primeras redes en demandar que los foros mundiales no se reunieran más que cada tres años, sino cada dos años en alternancia con los foros regionales. Demasiado frecuentes, movilizan el tiempo militante y los recursos financieros a costa de la preparación de las luchas, del apoyo a las organizaciones nacionales y de la animación de las campañas. Entonces pueden convertirse de una ayuda en un freno a la actividad de los movimientos comprometidos en el proceso /4.

Por supuesto, los foros del FSM no son simples conferencias internacionales. Por el número de participantes, la implicación de los movimientos y la continuidad del “proceso”, constituyen una forma de resistencia a la mundialización capitalista. Pero, por supuesto también, no pueden sustituir a las luchas cotidianas que prosiguen por otros caminos.

Las propuestas de Vía Campesina y otros movimientos intentaban preservar la relación dialéctica entre foros y luchas. El argumento era de sentido común; no fue sin embargo oído por todos. La decisión en este terreno fue bloqueada hasta el Consejo Internacional de Parma (Italia, octubre 2006). Había sido realizado un estudio sobre las finanzas del FSM que señalaba que la casi totalidad de las organizaciones interrogadas deseaban que el foro mundial dejara de reunirse todos los años. Se hacía muy difícil ignorar esta exigencia. Se decidió que en 2008, habría una Jornada Mundial de Acción no etiquetada como “FSM” /5. Aunque tardíamente, la resolución de Parma reconocía, de hecho, que el foro mundial no debía necesariamente reunirse todos los años y se abría a las organizaciones que quedaban aún al margen del proceso instituido.

Desgraciadamente, la decisión de Parma ha sido progresivamente desmontada. Al final, la jornada mundial de enero de 2008 volvió a ser una iniciativa anual del Foro Social Mundial. Esta jornada (o semana) fue un éxito relativo, que testimoniaba el apego de los movimientos implicados en el FSM a la prosecución del proceso. Pero la traición al espíritu y de la letra de la resolución de octubre de 2006 significaba que las necesidades de los movimientos militantes que movilizaban a la vez dentro y fuera del FSM no eran tomadas en cuenta por el CI pese a que son ellos en muy primer lugar los que dan al FSM el carácter de foro social, muy en contacto con las luchas de los más explotados.

4/ Ver Stedile, J. P. “The WSF Has to Agree On Common Actions Against Common Enemies”. *IPS*, 24/01/2008. <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article9028>

5/ FSM. *Note d'information du Conseil international du Forum social mondial réuni à Parme*. Italia, ESSF, 10-12/10/2006. <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article9317>

La ampliación del proceso no estaba pensada “por abajo”, sino más bien “por arriba”. ¿Quién deseaba, en efecto, el mantenimiento de un ritmo desenfrenado de los foros? Personalidades y organizaciones para quienes la intensificación del “proceso” no plantea problemas: bien porque el FSM se había convertido en su principal lugar de reconocimiento político (individualidades, pequeñas asociaciones), bien porque tienen a su disposición un presupuesto y un aparato de permanentes que les permite estar fácilmente presentes (“cúspides” de estructuras sindicales, grandes ONG, agencias de financiación, movimientos eclesiales...), sin que ello implique necesariamente un real compromiso en la construcción de la dinámica.

El funcionamiento por consenso, tan alabado, estaba en punto muerto, reemplazado por una guerra de desgaste unilateral llevada a cabo por un “bloque de interés” en la cúspide.

## Partidos e Iglesias

Los partidos no han sido admitidos como “coorganizadores” del proceso del FSM (una decisión que me parece razonable). Sin embargo, al participar los citados partidos en la vida real en las mismas movilizaciones que los movimientos, las modalidades de su presencia en los foros fueron definidas según los países (lo que me parece también razonable). La distinción es importante: discutimos aquí sobre movimientos que asumen en calidad de tales una responsabilidad en la organización de los foros y la representación del proceso en el seno del CI.

Ha habido, pues, debates abundantes sobre el lugar de los partidos, pero nunca sobre el de las iglesias (cristianas) y de sus diversas estructuras. No son sin embargo “movimientos sociales”, incluso en la acepción amplia del CI del FSM. Aunque Caritas sea registrada como una ONG, sus estatutos precisan que está bajo la autoridad directa del Vaticano (una jerarquía religiosa así como ... ¡un Estado!). La cuestión ha sido planteada en el Consejo Internacional de Parma, teniendo en cuenta informaciones bastante alarmantes sobre el peso de las iglesias en la preparación del FSM de Nairobi.

La Marcha Mundial de las Mujeres se preocupaba por las consecuencias que esto podría tener sobre la cuestión de los derechos de las mujeres o de las preferencias sexuales... Los representantes indios recordaban cómo habían protegido cuidadosamente el foro de Mumbai de los conflictos confesionales que desgarraban su país. Sin embargo, apenas emprendido, el debate se cerró: puesto que organizaciones como el Consejo Ecuménico de las Iglesias o Caritas eran miembros del CI, la presencia de sus homólogos en los comités nacionales no podía ser puesta en cuestión.

Los temores expresados en Parma estaban desgraciadamente justificados hasta el punto de que una declaración solemne fue firmada por numerosos movimientos para protestar por la forma en que los derechos de las mujeres y

de los homosexuales habían sido atacados por corrientes religiosas desde el interior del foro, es decir desde el interior mismo de nuestro propio espacio de libertad /6. A pesar de esto, y de algunos otros problemas bastante graves planteados por Nairobi, no hubo casi debate crítico sobre el balance de esta experiencia en el siguiente CI del FSM en Berlín.

*“Las iglesias han estado siempre ahí, así que...”*. Pero esto es también cierto para los partidos, lo que no ha impedido discutir su estatuto. Estamos convencidos, además, de que si jerarquías religiosas no cristianas (musulmanas, hinduistas...) pidieran ser miembros del CI del FS, entonces ¡sí que habría debate! Si las iglesias (cristianas) “están ahí”, es porque el foro nació en Brasil y los organizadores brasileños lo quisieron. La implicación de organizaciones religiosas en las movilizaciones unitarias y populares varía según los países (aún más que las relaciones entre partidos y movimientos). No prejuzgo lo que sería la conclusión de una discusión internacional sobre su lugar en el proceso, ni niego los compromisos progresistas de algunos. Pero, ¿de qué organizaciones “con definición religiosa” hablamos?

No estamos ya en los años 1970, con las corrientes de la “teología de la liberación” en América Latina que se enfrentaban a sus jerarquías religiosas, avanzaban programas políticos claramente anclados a la izquierda (salvo, en general, sobre cuestiones como los derechos reproductivos o las preferencias sexuales), incluso se unían a la lucha armada como los Cristianos por la Liberación Nacional en Filipinas, apóstoles de la “teología de la lucha”. Hay órdenes e individuos que hacen aún hoy resistencia. Pero los movimientos de los que hablamos aquí no están en ruptura con sus jerarquías, y éstas son muy raramente progresistas. Están en el mejor de los casos en una relación ambigua de autonomía/dependencia respecto al poder eclesiástico. Muchas iglesias protestantes son muy reaccionarias, como es muy reaccionario el Papa y su política de meter en cintura al catolicismo, de orden moral y de cruzada antiatea.

No pongo en cuestión la participación en los foros de movimientos “con definición religiosa” comprometidos en las movilizaciones contra la guerra y por los derechos sociales. Pero la cooptación de organizaciones eclesiásticas en el seno del CI, que debe organizar el espacio “no confesional” (por citar la Carta del FSM) de los foros y asegurar su carácter “social”, parece bien problemática.

La composición del CI es hoy menos « monocolor » (blancos de América Latina y de Europa) que al comienzo. Pero el peso de las organizaciones “notables” no ha dejado de crecer. Mencionemos, además de las estructuras eclesiásticas, grandes ONG y agencias de financiación que no son ya lo que eran en los

6/ Ver “Another World is Possible in Diversity: ...Affirming the struggle for sexual and reproductive rights”. <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article5248>

“El proceso de los foros está amenazado por una conjunción de factores: tendencia fuerte a la institucionalización, ‘neutralización’ de equipos militantes, divergencias políticas, puesta en cuestión del funcionamiento mediante ‘consenso dinámico’...”

años 1980 <sup>77</sup>. Los mecanismos actuales de control y de atribución de los fondos les dan un poder importante sobre las organizaciones “de base” (*grassroots*). Un movimiento social no es un subcontratista, un prestatario de servicios o un centro de consultores; se propone actividades que exigen continuidad. La financiación por “proyectos” responde a una lógica completamente diferente que sitúa a las asociaciones en una situación de inseguridad permanente y, consiguientemente, de dependencia.

La representación sindical también se ha modificado. Numerosas direcciones sindicales nacionales o internacionales entraron en el proceso del FSM a regañadientes. No apreciaban en absoluto su radicalidad, su diversidad inhabitual y su espontaneidad. Su integración constituía una victoria del movimiento altermundialista. Pero con el debilitamiento de su dinamismo, las cumbres burocráticas de sindicalismo han recuperado la iniciativa. Influyen ya más que el sindicalismo de lucha de clases en el seno del CI del FSM.

## El FSM visto desde abajo

Visto desde abajo, el panorama es mucho más diversificado que visto desde arriba. En efecto, los foros anuales reflejan la situación política y las dinámicas propias de los movimientos del país y de la región de acogida, así como la calidad de la preparación asegurada por el comité de organización nacional.

Mumbai, Nairobi y Belem. La comparación de los tres foros de Mumbai (2004), Nairobi (2007) y Belem (2009) aclara este punto. Todos tienen rasgos comunes, empezando por el gran número de participantes y los múltiples encuentros militantes que esos “espacios” favorecen. Los tres ilustran la expansión mundial del proceso, de sus tierras originales en América Latina y el Sur de Europa a Asia y África del Oeste (Bamako, 2006) y del Este (Nairobi). Pero difieren profundamente.

Más que cualquier otro foro mundial, el de Mumbai mereció su nombre de foro social por el grado en que los movimientos hicieron suyo ese espacio, por

<sup>77</sup> Ver Warschawski, M. “Grassroots Activism and NGOs”. <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article15228>

el nivel de la participación colectiva y por la gran visibilidad de los más desfavorecidos. Reunido en una municipalidad hostil, sin gozar de apoyos gubernamentales, habiendo seleccionado mucho más severamente las fuentes de financiación internacional de lo que se hacía en el FSM, fue en el terreno organizativo totalmente independiente. Su éxito fue posible por la implicación de un amplio abanico de organizaciones que a menudo no trabajaban juntas y por una preparación amplia que permitió a sindicatos y asociaciones populares venir de los cuatro rincones de ese país-continente /8.

Se puede decir que el foro de Nairobi fue en muchos aspectos la antítesis del de Mumbai. Las “entidades” más institucionales (entre ellas las iglesias) dominaron el proceso. Los lazos con poderes estatales eran estrechos. La organización estaba en parte asegurada por grandes empresas. El espacio no estaba concebido para los más pobres (coste de entrada, comida cara, poco agua potable gratuita...). El orden mercantil que combatimos estaba omnipresente. El foro ciertamente ofreció una ocasión rara de encuentro a los movimientos africanos y de encuentro entre movimientos internacionales y africanos. Pero representó una verdadera deriva política /9.

Tras Nairobi, el foro de Belem apareció como un renacimiento del proceso /10. La muy fuerte participación brasileña mostró que respondía a una necesidad. Permitted plantear el inmenso problema del devenir de la selva amazónica. El lazo entre lo ecológico y lo social fue más central que de costumbre en los foros precedentes. Los derechos de las poblaciones indígenas fueron afirmados con firmeza. Fue la ocasión de debates fundamentales para la izquierda latinoamericana, sobre la confrontación de las orientaciones de los gobiernos de Lula y de Chávez. Sin embargo, Belem estaba lejos de ser una réplica de Mumbai. El peso de las financiaciones paraestatales era grande y la presencia de las autoridades gubernamentales evidente. Pero el dinamismo de los movimientos regionales (Amazonía) y latinoamericano alimentó el foro de un real contenido político militante.

El futuro del FSM depende pues, por un lado, de los países en los que va a reunirse, de la forma en que participen en él movimientos nacionales y regionales, y de los asuntos políticos que puedan expresarse en él. En América del Norte y Oriente Próximo, por ejemplo, cuestiones como la guerra y el impacto de la crisis capitalista mundial se plantearán con más fuerza que hoy en Brasil. Los foros sociales se construyen “por abajo” más aún que “por arriba”.

8/ Ver Rousset, P. “Mumbai: rien n’était joué d’avance”. *ESSF*. <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article176>. Vanaik, A. (2004) “Rendezvous at Mumbai”. *New Left Review*, 26.

<http://www.newleftreview.es/?getpdf=NLR26003&pdflang=es>. Kamal Mitra Chenoy “Making history: the future of the World Social Forum”. <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article11100>

9/ Ver en particular los textos reunidos sobre Nairobi en *El futuro del Foro Social Mundial*, op. cit.

10/ Toussaint, E. (entrevistado por Pauline Imbach) “El segundo aliento del Foro Social Mundial”. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=81688>

## Evoluciones políticas contrastadas del movimiento social

Ciertas situaciones políticas globales afectan, sin embargo, al dinamismo del altermundialismo. Mientras los golpes han sido dados desde el exterior –tras el 11 de septiembre de 2001, represión en Goteborg (Suecia) y Génova (Italia)–la radicalidad del movimiento se han mantenido a escala internacional. Pero dos giros políticos mayores le han minado desde el interior.

Los equipos militantes del FSM se han dividido en primer lugar en países claves sobre la cuestión de los gobiernos social-liberales de izquierda, o de centro-centro izquierda. Esto fue particularmente el caso en Italia respecto al de Prodi y de la participación gubernamental del Partido de la Refundación Comunista. Pero esto es también cierto para Brasil (Lula), África del Sur (el ANC en el poder), o Bengala Occidental, importante estado indio gobernado por el PCI-M.

El fracaso patente de la experiencia italiana (vuelta al poder de Berlusconi, derrota electoral del PRC), y luego el estallido de la crisis financiera no han bastado para restablecer la unidad dinámica de antaño. Por una parte, esto se explica por el debilitamiento duradero del movimiento social, pero revela también que las divergencias a las que hacemos frente son más profundas que desacuerdos temporales sobre la política del “mal menor” y el apoyo a Prodi contra la derecha berlusconiana.

El antiliberalismo se ha escindido bajo la presión de la crisis financiera, un ala del movimiento “globalizando” sus alternativas, otra moderando, al contrario, sus ambiciones. Así, Peter Wahl, cofundador de ATTAC en Alemania y miembro de la ONG Weed, afirma que no podemos elegir más que entre diversas variedades de capitalismo. Coloca sus esperanzas en sectores reformadores de las élites y llama a la sociedad civil a influenciarlas para que el capitalismo de mañana sea más justo en el plano social y más sostenible en el plano medio-ambiental. Se remite a un G-20 un poco ampliado, un G-23, y a la ONU para pilotar la reforma **/11**.

Otro ejemplo. Francia ha conocido una importante ola de movilizaciones radicales (secuestro de altos cargos...) durante el primer trimestre de 2009, abarcando desde las universidades hasta las empresas del automóvil, hasta el punto de que las élites se han inquietado de una explosión social “a la griega” o de un nuevo Mayo 68. Era posible, necesario, tomar iniciativas para facilitar la convergencia de las luchas. El miedo al desborde ha llevado sin embargo a las confederaciones sindicales a colaborar (un hecho sin precedentes en Francia desde hace mucho) para organizar... ¡una jornada de acción nacional cada dos meses! Tras un innegable éxito inicial, la participación en estas jornadas de repetición ha decrecido evidentemente. La aspiración a la unidad sindical ha sido utilizada para canalizar y dejar sin aliento al movimiento. El gobierno lo

**11/** Wahl, P. “With Realistic Radicalism: Which approach to the upcoming era of reforms?”. <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article12613>



ha entendido bien, no concediendo nada, esperando que la falta de perspectivas hiciera su trabajo desmovilizador.

El movimiento altermundialista francés habría debido apoyar las luchas, ayudar a su sinergia. Pero estaba paralizado. Una violenta polémica oponía a secciones sindicales CGT en las empresas del automóvil en lucha con su dirección confederal, acusada de inmovilismo... Sin embargo, es la mencionada dirección confederal la que está representada en el comité de iniciativa de los foros sociales (CIFS), no los trabajadores de Continental.

No hay ciertamente que contentarse con oponer la “base” a la “dirección” para juzgar las decisiones de las direcciones confederales /12. Pero para decir las cosas sin rodeos, la *realpolitik* de izquierdas o sindical cubre muy a menudo procesos de “neutralización”, de adaptación y de cooptación social. Es forzoso señalar que frente a la crisis, burocracias sindicales y otros movimientos más o menos institucionalizados frenan con todas sus fuerzas las tomas de conciencia y las dinámicas militantes. La crisis refuerza en ellos el miedo a la radicalidad.

El breve período de *unanimismo altermundialista* está cerrado. ¿Cómo, en estas condiciones, continuar construyendo la unidad más amplia para las luchas? La respuesta a esta cuestión no es sencilla y ciertamente no es idéntica según los países o las regiones. Es aún menos sencilla porque los “espacios” para discutirla se han esterilizado y restringido.

De arriba abajo –en el Consejo Internacional como en buen número de asambleas del movimiento altermundialista– se discuten muchas cosas pero sobre todo no de cómo construir las luchas; cuando esto debería ser una preocupación mayor y cuando tenemos necesidad, en este terreno muy particularmente, de intercambiar análisis y experiencias. Incluso el CI del FSM se paga el lujo de organizar una reflexión “estratégica” en la que las asperezas políticas son laminadas. Asombrosa despolitización de la estrategia... Pero sin debate, un proceso dinámico (la formación de un consenso) se ve reemplazado por un funcionamiento insidiosamente autoritario.

Se comprende entonces la involución de los llamamientos a la respuesta tras la crisis capitalista. Uno de los más radicales es también uno de los primeros: el de Pekín /13. Ciertas declaraciones prosiguen en esta línea, como la de la Asamblea de los Movimientos en Belem /14 u otras /15. Pero en la mayor parte de los casos son insípidas, cuando se debería esperar una profundización de la dinámica inicial.

12/ Bérout S. y Yon, K. “Face à la crise, que fait le mouvement syndical?”. *ContreTemps*. <http://contretemps.eu/interventions/face-crise-que-fait-mouvement-syndical>

13/ “The global economic crisis: An historic opportunity for transformation”. <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article11729>

14/ Declaración de la Asamblea de Movimientos Sociales, Belem “No vamos a pagar por la crisis, que la paguen los ricos!”. <http://www.anticapitalistas.org/node/3448>

15/ Por ejemplo, en Filipinas, “People Over Profits, Society Over The Market: The Balay Kalinaw People’s Agenda to Respond to the Economic Crisis”. <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article12995>

## Herencia y porvenir

¿El Foro Social Mundial es útil para las luchas? Era y sigue siendo la cuestión esencial. La mejor de las declaraciones (¡y hay algunas que son buenas!) no sirve para nada si no es defendida con movilizaciones. El nacimiento del FSM representó una ruptura benéfica respecto a las rutinarias conferencias internacionales de ONGs. Pero cuanto más se desconecta de los combates sociales, más se institucionaliza a su vez. Un proceso muy avanzado a nivel del Consejo Internacional, pero aún parcialmente contrarrestado por el dinamismo de los movimientos que participan en ciertos foros.

La experiencia de los foros sigue siendo generalmente enriquecedora para los (nuevos) participantes. Pero el proceso del FSM cuesta extremadamente caro tanto en términos financieros como en energía militante. Estos costes se vuelven injustificables si las luchas no se benefician suficientemente de ellos.

Ocurra lo que ocurra con el FSM, ha expresado una experiencia histórica cuyas lecciones positivas no deben ser olvidadas. Ha abierto un espacio de convergencias en el que han podido encontrarse todo un abanico de las resistencias a la mercantilización del mundo. Ha ayudado a la sinergia de las luchas cuando el movimiento obrero o las organizaciones político-militares no jugaban ya el papel centralizador que fue el suyo el pasado siglo. Ha dado forma al altermundialismo, combinando solidaridades antiguas (Norte-Sur...) a solidaridades nuevas (llamadas “horizontales”), reavivando los colores a un internacionalismo que había perdido su lustre.

La experiencia de los foros puede así contribuir a superar ciertos callejones sin salida estratégicos. ¿Cómo, por ejemplo, mejorar las correlaciones de fuerzas cuando huelgas masivas no han bastado para bloquear de forma duradera las contrarreformas neoliberales? El espacio de convergencias (incluso en el plano local) permite contemplar la movilización territorial: la acción simultánea de toda una población en y fuera de las empresas (lo que va bastante más allá de la solidaridad de los habitantes con una huelga clásica del asalariado). La “huelga territorial” ha sido experimentada en muchos países del “Tercer Mundo”, pero en muy pocos países del “Primer Mundo”. Pero no es por nada que el “todos juntos” se ha convertido en una bandera tan popular en la hora de la mundialización. La experiencia de los foros, crisol permanente de solidaridades multilaterales, ofrece materiales para reflexionar concretamente en estas cuestiones, para el futuro.

**Pierre Rousset** es el editor de la web [www.europe-solidaire.org](http://www.europe-solidaire.org)

Traducción: *Alberto Nadal*